

El ingeniero Alfredo Jahn. Contribución lingüística

Francisco Javier Pérez

*Universidad Católica Andrés Bello
Instituto de Investigaciones Históricas*

PUNTO DE PARTIDA

Una larga vida le permitió conocer a Alfredo Jahn (1867-1940) el proceso de modernización inicial más violento sufrido por la sociedad y cultura de Venezuela. Al momento de morir, en 1940, ha visto, además de la aparición del petróleo y primera expansión de la industria, el crecimiento sociocultural de un país, antes pobre y pequeño, a otro lleno de esperanzas. La transformación ciudadana de Caracas es un hecho. Muy poco queda ya de la ciudad que recibe el nuevo siglo. Las capitales del interior del país ya van mostrando atisbos de independencia. Vías férreas, puentes, edificaciones públicas, acueductos, centros de cultura, escuelas, cuarteles, sociedades científicas y culturales, hospicios y hospitales parecen mostrar, desde su estructura física hasta su sentido ideológico, la imagen de un rediseño ofrecido por los cambios. Otro, sin embargo, el país que genera los sueños de este ingeniero, etnógrafo, historiador y lingüista.

Vida de enormes servicios públicos, Jahn los ofrecerá en demasía para el cumplimiento de dos metas personales y públicas muy específicas: construcción nacional y conocimiento profundo de la espiritualidad venezolana. Es así como se reúnen en este destino científico venezolano, el ingeniero, constructor de una fachada de progreso, con el hombre de ciencia, abocado a la tarea ardua de profundizar en el conocimiento de la naturaleza venezolana y de su recorrido humano. Es a esta última y riquísima faceta de la actividad científica de Jahn sobre la que quisiera hoy llamar la atención para esbozar algunos planteamientos sobre el creci-

miento cultural del país y la necesidad de paradigmas sobre los cuales asentarlo, específicamente en cuanto a la producción etnolingüística del autor.

Procuraremos que este retrato del científico cultural se encuadre en el marco de la actividad de las ciencias espirituales de su tiempo como uno de los capítulos de mayor interés en la historia de la ciencia en Venezuela. En este sentido, nuestra aproximación quiere contribuir a la divulgación de una parcela del estudio de la ciencia venezolana, aquella que privilegia y enfoca su mirada sobre el trabajo de descripción y reflexión de las lenguas indígenas. Nuestro proceso de enfoque está exigiendo, además, que nos detengamos sólo en su obra más célebre. Efectivamente, el ensayo tendrá como campo de investigación el estudio de la historia, etnografía y afinidades lingüísticas de *Los aborígenes del occidente de Venezuela*, publicado en 1927. He aquí nuestro punto de partida.

POR LA INGENIERÍA

Sí; sin duda, el ejercicio profesional que Alfredo Jahn hizo de la ingeniería, como la participación en importantes proyectos nacionales, lo obligó a recorrer el país con exhaustividad y a conocerlo en profundidad. Sin pretenderlo, cada una de estas incursiones técnicas, estaban, en otro orden, significando un ejercicio de campo de sabor antropológico que se reflejaría en resultados muy estimables, sobretudo en sus estudios etnolingüísticos.

Así, puede afirmarse que la ingeniería estuvo al servicio de las ciencias humanas. Como un expedicionario nostálgico del pasado de las ciencias naturales, naturalista de estirpe humboldtiana, protagonizará una ingente labor de campo. Lo vemos, en 1887, en el Alto Orinoco en una expedición patrocinada por el gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Conducida por Vicente Marcano, tenía la intención de recoger materiales botánicos, geográficos y etnográficos que serían remitidos a Gaspar Marcano, hermano del anterior, residenciado en París, para su estudio y posterior aprovechamiento en la elaboración de su importante *Etnografía precolombina de Venezuela* (1889-1891), que preparaba en ese entonces. Entre 1903 y 1905, ahora en rol directivo, para el Museo Etnográfico de Berlín, está al frente de una expedición exploratoria de carácter arqueológico en la orilla oriental del Lago de Valencia. Durante tres años, de 1910 a 1913, y para el Ministerio de Obras Públicas, al frente de la Comisión exploradora del occidente de Venezuela que le reportará los fundamentos documentales para su obra futura.

Otras expediciones científicas también son registradas en su ficha de trabajo como ingeniero. Se le encargan los estudios y trazados para la construcción del ferrocarril del centro. Residenciándose en Maracay, centro de sus operaciones, aprovecha para hacer múltiples anotaciones geográficas y botánicas. Más tarde, en 1906, se incorpora al equipo técnico del ferrocarril Caracas-La Guaira. Tres años más tarde, se encuentra, como inspector técnico de los ferrocarriles de Venezuela, en visita en los Andes (los resultados científicos se reflejarán en su obra *Orografía de la cordillera venezolana de los Andes*, 1912). Explorará, también, la orilla oriental del Lago de Maracaibo, estableciendo su proyecto general de investigación en el occidente del país. Este daría como resultado la más compleja observación, descripción y análisis de la región desde la óptica de la geografía, orografía, geología, historia, etnografía y lingüística. Sin embargo, nunca en menosprecio de otras zonas, susceptibles también de sus intereses de investigador: los valles de Aragua (*La altitud de Caracas*, 1919; *Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua: observaciones antropológicas*, 1932) o la Guayana (*Contribución a la hidrografía del Orinoco y Río Negro*, 1904; *Una importante contribución a la hidrografía de la Guayana venezolana*, 1931) (Pérez Marchelli 1997: II, 837-838).

Su obra maestra, *Los aborígenes del occidente de Venezuela* responderá, entonces, a este mismo proyecto de implicaciones multidisciplinarias y de fuerte espíritu venezolanista. Observémosla de cerca, ahora, en su significación etnolingüística y en su aporte a las ideas lingüísticas en Venezuela.

Los ABORÍGENES, SUS IDEAS LINGÜÍSTICAS Y SU CONTRIBUCIÓN

No resulta usual plantear el estudio de las ideas lingüísticas contenidas en una obra de etnografía como la de Alfredo Jahn. Entendida, en general, como texto de descripción, muy ocas veces se plantea una aproximación que ponga en discusión los planteamientos teóricos que ella vehicula.

La obra está estructurada en seis capítulos (I: "La población precolombina del Lago de Maracaibo"; II: "Los indios Motilonos"; III: "Los Guajiros y Paraujanos"; IV: "Los Caquetios y Achaguas"; V: "Los indios Ayomanes, Jirajaras y Gayones"; VI: "Los aborígenes de la Cordillera de los Andes venezolanos"), una introducción, conclusiones y una densa sección de apéndices lingüísticos ("Las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela", "Vocabulario de la lengua Motilón", "Vocabulario comparado Guajiro-Paraujano", "Vocabulario comparado de la lengua Achagua", "Vocabulario Ayomán", "Vocabulario Jirajara comparado con el Ayomán", "Vocabulario Gayón comparado con el Ayomán y el Jirajara", "Vocabulario de la lengua Timote", "Comparación de los dialectos andinos de Venezuela con los de Costa Rica", "Tabla comparativa de los dialectos andinos de Venezuela con el Chibcha"). En el "Prefacio", escrito también por el autor, se da cuenta del proceso de concepción de la obra que dedica, el gran etnógrafo y lingüista, como él mismo, Theodor Koch-Grünberg, muerto a orillas del Río Branco en 1924 y en el camino hacia las fuentes del Parima y del Orinoco, como parte de la expedición de Hamilton Rice ("de la cual era el miembro más conspicuo"): "A la memoria del Profesor Dr. Theodor Koch-Grünberg, cuya muerte ha privado de uno de sus más diligentes y fecundos obreros a la Etnología Americana, de un justo y desinteresado protector a los Indios de Venezuela y del Brasil y de un excelente inolvidable amigo al Autor" (Jahn 1927:3).

El "Prefacio" ofrece valiosas informaciones sobre la elaboración de la obra y, muy especialmente, ilustra el proyecto macro de investigación del autor, del que esta obra es su cuenta fidedigna y depurada:

El presente volumen encierra los resultados etnográficos de la exploración científica que efectuamos en toda la región del Occidente de Venezuela, como Jefe de una Comisión que nos confiara el Gobierno Nacional durante los años de 1910 a 1912, y de los viajes que de 1914 a 1917 y de 1921 a 1922 hicimos, por propia iniciativa, con el fin de completar y ampliar las observaciones que habíamos recogido durante nuestra misión oficial.

Fueron partes de nuestro programa, a más de las investigaciones etnológicas, el levantamiento de la carta geográfica de todo nuestro sistema andino y

regiones circunvecinas y las observaciones relativas a su meteorología, geología, glaciología y flora, que pudieran ilustrar el aspecto físico de aquella interesante sección de la República. Ninguna otra región del país ofrece tal variedad de condiciones topográficas y climáticas, constitutivas de otros tantos medios en que se desarrolla la vida orgánica y de ahí el interés y la importancia que ha de tener el estudio comparativo de sus diversas manifestaciones.

En 1912 hemos publicado lo que hasta entonces teníamos observado respecto a la orografía e Hipsometría de la Cordillera Venezolana de los Andes. Posteriormente hemos dado a conocer algunas de nuestras observaciones climatológicas y glaciológicas; tenemos en preparación, para dar a la estampa, las observaciones astronómicas, geodésicas y meteorológicas y nos proponemos también publicar un estudio sobre la flora de los páramos.

De la población autóctona, que aún se conserva en su primitiva pureza en parte del Estado Zulia (Motilonos, Guajiros y Paraujanos), quedaban a principios del siglo algunos supervivientes en los Estados Lara, Trujillo y Mérida, (Ayomanes, Gayones y Timotes). Las anotaciones sobre etnografía y lingüística comparada de estas tribus, recogidas en el curso de nuestros viajes y que son materia del presente estudio, vienen a ampliar los trabajos de igual índole que han visto la luz en libros, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, salidos de las autorizadas plumas de Ernst, Zeledón, Uriceochea y Simons, y de las no menos ilustradas de nuestros compatriotas Arcaya, Alvarado, Julio Salas, Febres Cordero, Lares, Amilcar Fonseca, Freitez Pineda, Dramas y otros.

Un extracto de nuestro capítulo tercero sobre los Guajiros y Paraujanos y sobre las construcciones parafíticas del Lago de Maracaibo, fué publicado en 1914 en la Zeitschrift für Ethnologie, revista de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín (Jahn 1927: V-VII).

Obra de síntesis de todas sus investigaciones anteriores sobre la orografía andina y la etnografía zuliana, ofrecida en publicaciones preliminares anteriores a 1927, reunirá todas las propuestas de su comprensión de la lingüística indígena aborígen de la región estudiada.

Por su parte, la "Introducción" reconstruye la historia de la lingüística indígena, presenta sus aportes más estimables y apunta las corrientes de su desarrollo, desde los tiempos antiguos hasta el momento en que escribe el autor. Se trata de una de las piezas iniciales más valiosas, por la riqueza de sus materiales y por la sobriedad de sus enfoques, para el conocimiento y estudio de la evolución de la lingüística indígena venezolana. Jahn estima las contribuciones más diversas, tanto de estudio-

so nacionales como extranjeros, tratando de entender la organicidad de un pensamiento de investigación lingüística disperso y, a primera vista, confuso

He aquí una síntesis del panorama que hace posible. Procede no sólo cronológicamente, sino , ofreciendo un recorrido que ensambla tiempos y espacios de consideración y progreso de la investigación etnolingüística, desde los intereses más remotos hasta los más nuevos. Así, podemos ver a los primeros historiadores y cronistas haciendo sus aportes a la reflexión hasta desembocar en el delta de la ciencia venezolana de finales del siglo XIX y del comienzo del XX. Recorremos el desarrollo de los estudios, como queda dicho, por itinerarios científicos: los Andes, los estados Zulia, Lara y Falcón. Los itinerarios etnolingüísticos nos conducen a los itinerarios de los pueblos indígenas: timotes y cuicas, paraujanos y guajiros, gayones, ayamanes y jiarajaras. Estudiosos de notable estirpe son privilegiados en la mirada crítica de Jahn para armar el retrato de la ciencia lingüística venezolana de aquellos tiempos, en reconocimiento, además, de la rica aportación foránea. Para las culturas andinas, José Ignacio Lares, Jesús Manuel Jáuregui, José Gregorio Villafañe, Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas y R. M. Urrecheaga. Para la región zuliana, Adolfo Ernst y Luis. R. Oramas, acompañados de los autores colombianos, Rafael Celedón, Esteban de Uterga, Ezequiel Uriceochea y Jorge Isaacs. Para las regiones centro-occidentales, Pedro Manuel Arcaya, Rafael Freitez Pineda y Juan Tomás Pérez.

Los resultados a los que arriba Jahn en su obra serían anticipados, veinte años antes, y formulados en una carta, de fecha 10 de julio de 1906, que le dirige a Lisandro Alvarado desde Caracas, mientras el sabio que se encontraba en El Tinaco. Con algunas inconsistencias, este texto revela la claridad y conocimiento que Jahn tenía sobre el panorama lingüístico indígena del país:

Hasta ahora he podido establecer como caribes, los restos Cumanagotos: Caribes del Oriente, los Macusis, Arecunas: Acawai de la Guayana, los Maquiritares del Alto Orinoco i los Motilonos de la Sierra de Perijá. Probablemente lo serán también los Yaruros i Otomacos. En cuanto a los Goagiros son legítimos Aruacos, [...] En el grupo de los Un-Aruacos de la clasificación de Steinen debemos incluir a nuestros Piapocos, Bares, Banivas, Guagibos, Parenis, Guinaus y Mawakas, cuyo parentesco lingüístico con algunas tribus brasileñas del Río Negro, Río Yapurá y Río Yutaley he podido comprobar por los vocabularios de Wallace, Spix, Martius, Schomburgk y Matterer. /Los Piaros y Guaraunos me han dado mucho que hacer i hasta ahora no he encontrado en qué grupo incluirlos, pues no me resultan ni Caribes, ni Aruacos, ni Tupís, ni Tapuyas [...] Como complemento de mi trabajo desearía estudiar dialectos de

Lara i Coro i si es posible algunos del Alto Apure, pues sospecho la existencia por allí de una o más tribus caribes que puedan establecer la comunicación entre los Motilones del Zulia i los Caribes de la Guayana. Muy importante sería poder comprobar el paso de aquellos Caribes (Motilones) al través de los pueblos Aruacos i Muisca del Occidente (Key-Ayala 1958: 102-103).

Pero por encima de estos aportes concretos, nos interesa, hoy, establecer el retrato del Jahn teórico y metacientífico, artífice de una propuesta de abordaje científico de las lenguas indígenas venezolanas, heredero de métodos del XIX y promotor de planteos que miran hacia el futuro. Queremos reconstruir su método de estudio como resultado de la ciencia de su tiempo, en la que estaba tan inmerso, pero, además, necesitamos verlo en proyección de modernidad, así como a muchos de sus correligionarios científicos, en dimensión de perspectiva.

Este retrato del científico de la lengua debe centrar su atención en los mecanismos descriptivos empleados, en el método comparativo privilegiado, en la necesidad clasificatoria como clarificación de la fragmentación lingüística entendida como confusión y, por último, en el afianzamiento del conocimiento étnico en la probatoria lingüística.

Jahn estudia la lengua y cultura de los pueblos aborígenes del occidente de Venezuela: motilones, guajiros, paraujanos, caquetíos, achaguas, ayomanes, jirajaras, gayones y timotes, dedicando a cada uno de ellos capítulos independientes. Ha procedido, en gran medida, conducido por similares mecanismos de descripción: ubicación geo-histórica, exploración etnohistórica, presentación lingüística y planteamientos clasificatorios.

Recurrentemente, los aportes clasificatorios son respaldados por la aplicación del método comparativo. Se hace muy claro en los apéndices lingüísticos que ofrece. Analicemos el "Vocabulario comparado Guajiro-Paraujano". Aparece organizado con una macroestructura que parcializa el texto por grupos temáticos: partes del cuerpo; hombre y familia; casa y ajuar; religión, medicina, etc.; naturaleza y elementos; tiempo y lugar; plantas; números; colores; y por tópicos gramaticales: pronombres y sus posesivos; adverbios modales; adjetivos; verbos; frases; elementos gramaticales. Para cada una de ellas, el texto lexicográfico se construye en columnas verticales relativas a las lenguas que intervienen en la comparación: español, como lengua de partida; y guajiro y paraujano, como lenguas de llegada; acentuando las correspondencias, en la lectura horizontal de las unidades presentadas:

Español	Guajiro	Paraujano
Cabeza (mi)	teki	táki

Esta persistencia en la aplicación del método comparativo comporta, además, implicaciones más complejas que las acentuadas por aspectos de naturaleza metodológica. Por una parte, la creencia en que la gramática particular de una lengua arrastra una visión de la realidad que le es propia y que revela su manera de entender el mundo. Sin embargo, la necesidad de afianzar diferencias y semejanzas a través de la comparación habla del pensamiento en que resulta posible la organización de las lenguas del mundo, si no en una sola gramática general y madre de las otras, sí en una gramática que conecte desde una perspectiva etnolingüística. Es decir, la comparación daba fuerza a la idea de que las lenguas se ordenaban por lenguas matrices y lenguas derivadas de aquéllas. Una y otra vez este viejo principio activo desde los comparatistas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se veía crecer para ser demostrado en su fundamento teórico y filosófico. La comparación no era más que una forma de filosofía del lenguaje.

Permitía, además, entender la evolución lingüística desde el momento en que nos remitía a las edades de las lenguas, períodos identificables como por estratos de tiempo que la comparación, también, podía ir discerniendo.

Contribución evidente del comparatismo, el acercamiento al estudio de la fragmentación lingüística de las lenguas indígenas del occidente venezolano en la visión de Jahn. Aísla cuatro grandes troncos lingüísticos, afiliando un numeroso grupo de lenguas en cada uno. Siguiendo metodológicamente el trabajo de los autores antiguos en materia de clasificación, especialmente el de Felipe Salvador Gilij (*Ensayo de Historia Americana*, 1782) durante el siglo XVIII, y el de los modernos, para Venezuela el más brillante tendría que ser el de Pedro Manuel Arcaya ("Lenguas indígenas que se hablaron en Venezuela", 1918) (Pérez 1988: 134-137; 156-157), Jahn logrará la formulación más acabada del período para la región descrita:

1. ARUACOS:

Caquetíos, Ajaguas, Kinóes, Chinóes, Mokinóes, Umukénas, Babukénas, Orikénas, Babirikénas, Burumakénas. Kenikeas, Kenias (Canias), Tirucacás, Aricaguas, Canaguáes, Chacantáes, Capáros, Burguas, Kinimaríes, Karapós, Tororós, Azuas, Guajiros, Paraujanos.

2. TIMOTES:

GRUPO KUIKAS:

3. Tribu Kuikas: Parcialidades Kuikas, Karaches, Chejendées, Cabimbúes, Burbusayes, Siquisaques, Monayes.

4. Tribu Eskúkes: Parcialidades Eskúkes, Isnotúes, Betijokes, Kibáos, Pokóes, Moskeyes.

5. Tribu Tirandáes: Parcialidades Tirandáes, Chachúes. Estiguatis, Kurandáes, Bombáes, Bujayes, Tonojóes, Misisies.

6. Tribu Tostós: Parcialidades Tostós, Estitekes. Guandáes, Mikicháes, Nikitáos.

GRUPO TIMOTES:

7. Tribu Timotes: Parcialidades Timotes, Esnujakes, Jajóes, Mikimboyes, Kindoráes, Chachopos, Mocotapóes, Mucujurapes.

8. Tribu Mucuchíes: Parcialidades Mucuchíes, Mocáoos, Mistekes, Misintáes, Mosnachóes, Misikeas, Mucuchaches, Mucubajíes, Mucurubáes, Mucumpies, Mucumamóes, Torondoyes, Tucaníes, Escagueyes.

9. Tribu Miguríes: Parcialidades Miguríes, Tiguíñones (?), Cacútes, Tabayes, Tatuéis, Curos, Guakes, Guaimaros, Túcuos, Mucujunes, Mocana, reyes, Mocaketáes, Mucutibiríes, Mocochoyos, Modoabás, Camucayes, Mirripús, Mucujetes, Mucuguayes, Mucumbíes, Minanones, Isnumbíes, Kiroráes, Kinaróes (?), Carigríes, Iricuyes, Capáces, Jajíes, Mucutuyes, Mucubaches, Chiguaráes, Guaruríes (?).

10. Tribu Mocotíes: Parcialidades Mocotíes, Bailadores, Guarakes (?).

11. BETOYS: Ayomanes, Gayones, Cubas, Jirajaras, Pajones, Camisetas, Paruyes, Tucupíes, Curayes, Ticoporos, Micheayes, Pagueyes, Curbatíes, Capuchos, Táribas, Téucaras, Peribecas, Guásimos, Sirguráes, Chibateros (en Colombia).

12. CARIBES: Bubures, Buredes, Guanaos, Pemenos, Kirikires, Motilones (Macoas, Tucucos, Parirles, Mapes, Chakes), Itotes, Tocóes, Opones, Carares, Chinatos (Chinácotas y Cúcutas), Corbagos (Chriguanos), Lobateras, Yariguíes.

(Jahn 1927: 334-335).

Esta organización del cuadro lingüístico permitía el acercamiento al conocimiento étnico de las culturas indígenas. La hermandad entre estudio lingüístico y estudio etnográfico venía a ratificar, también, la tesis de los filólogos alemanes del siglo XIX, especialmente las hipótesis de Guillermo de Humboldt, que hablan afianzado las conexiones entre lengua y raza. No siem-

pre era sencillo esclarecer la divisoria entre una y otra, ni entre el estudio de la una o de la otra. Más bien, se creía firmemente en que no era posible tal discernimiento, en la idea de que estudiar la lengua era igual a estudiar la raza y viceversa.

Subyace, tanto en Jahn como en toda la ciencia venezolana del período, esta creencia que conduce toda la investigación y condiciona todos los resultados obtenidos, llevados con solvencia y aciertos de evidente notoriedad. Así, la clasificación lingüística, la búsqueda de filiaciones y parentescos y la aplicación comparativa aparecían eslabonados con las ciencias del hombre y su estudio: "Creemos por tanto, como von den Steinen, Koch, Brinton, Arcaya y otros, que la única clasificación científica, es la que tiene por base el parentesco de las lenguas. En efecto, las tribus americanas, que por su lengua aparecen como miembros de una misma familia, en muchos casos resultan también ligadas por sus costumbres y elementos culturales" (Jahn 1927: 9).

Entonces, es posible entender cómo las ideas lingüísticas que vehicula el texto de Jahn, viejas y nuevas ideas, como queda visto, en armónica conjunción postulan una obra de alcances etnográficos y lingüísticos paradigmáticos. Supo Jahn potenciar los métodos lingüísticos y relanzarlos en nuestra ciencia en su carácter de fundamento de toda investigación etnográfica. Conocimiento del hombre y su cultura por medio de la lengua, la lingüística en la perspectiva de Jahn pasaba a erigirse en disciplina rectora de la actividad científica de descripción y análisis de las culturas de los orígenes.

En cuanto a su consideración histórica, suponen *Los aborígenes del occidente de Venezuela* el producto más acabado en la escritura de una tipología textual en la ciencia del lenguaje; los *orígenes*. Género científico, de base lingüística y etnográfica, que buscaba reconstruir por vía, muchas veces hipotética ante la desaparición del documento físico, la prehistoria o la historia más remota del país. Los *Orígenes* proliferaron y se propagaron epidémicamente, a la par de los *Mitridates*, textos poliglóticos de estirpe comparativa en donde se ofrecía el diálogo coral de muchas lenguas con la finalidad de propiciar acercamientos, filiaciones y hermandades entre ellas. Las mejores tradiciones mitridáticas serían las propiciadas por autores antiguos como Gilij o modernos como Julio César Salas, contemporáneo de Jahn. Los *Orígenes* generarían también una tradición, tal vez más fuerte, que, más moderna que antigua en nuestra ciencia, se articula en las obras de Amílcar Fonseca (*Orígenes Trujillanos*), ... Ambas tradiciones quedarían unificadas, tal vez porque vienen a coincidir en fines y métodos, en los *Orígenes Americanos* de Salas, como texto lexicográfico de predominancia lingüística y en la obra de Jahn, como

texto etnohistórico de armonías lingüísticas y etnográficas (Pérez 1999: 34-45).

La contribución de Jahn tiene que ser medida, entonces, en esta dimensión de la reflexión historiográfica de nuestra lingüística. Descripción equilibrada, documentada y de sobrada sistemática, utilización ecuánime de una metodología de investigación y un marco de intereses metacientíficos que le ofrecieron arraigo histórico con la especialidad y la solidez teórica que necesitaba para producir impacto en el ámbito de la ciencia del lenguaje y en el de la inteligencia venezolana.

En otro sentido, su obra también tiene que ser entendida, en una dimensión aún no determinada, como eslabón en la construcción de una espiritualidad venezolana desde los ámbitos, en primera mirada no congeniados, de la ciencia lingüística, del indigenismo y de la reflexión venezolanista.

ALGUNOS TEXTOS

Para finalizar, quisiera anotar algunos estudios y escritos que deberían revisarse para conocer el trabajo de investigador desarrollado por nuestro autor. Para el estudio que acabamos de concluir, obviamente, la primera edición de **Los aborígenes del occidente de Venezuela. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas**. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1927, resulta indispensable. Se conoce una segunda edición en dos pequeños tomos, obra de Monte Avila Editores, en Caracas, en 1973. Es un facsímil de la primera. Como textos de primera mano, las dos cartas incluidas por Santiago Key-Ayala en su célebre compilación **Obra inducida de Lisandro Alvarado (Piezas de su Archivo)**. Buenos Aires: Imprenta López, 1958, pp. 101-107.

Junto a ésta, los siguientes estudios sobre el autor o sobre la lingüística venezolana del tiempo de Jahn. En primer lugar, debe remitirse a los trabajos bibliográficos que aportan la visión de conjunto sobre la inmensa obra que Jahn produjo: 1) Víctor Alberto Grillet: "Contribución a la Bibliografía del Dr. Alfredo Jahn". En **Bibliociencias** (Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales), Caracas, N° 2 (1966), pp. 3-10; 2) Franco Urbani P.: "Bibliografía del Doctor Alfredo Jahn (1867-1940)". En **Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales**, Caracas, N°s. 139-140 (1985), pp. 108-119; 3) Franco Urbani P.: "Bio-bibliografía del Ingeniero Alfredo Jahn (1867-1940)". En **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Caracas, N° 277 (1987), pp. 101-145 ("Ensayos en Homenaje a Alfredo Jahn"). La Academia Nacional de la Historia reunió en la entrega número 277 de su **Boletín** un grupo de importantes estudios sobre la significación de Jahn a la ciencia na-

cional. Para nuestros intereses resulta de particular lectura el escrito por **Erika Wagner: "La contribución antropológica de Alfredo Jahn"** (p. 160-161). Sobre el Jahn antropólogo, hay que mencionar dos textos clásicos: 1) (radia Vargas Arenas: "Introducción al estudio de las ideas antropológicas venezolanas (1880-1936)". En **Semestre histórico**, Caracas, N° 3 (1976), pp. 151-174; y 2) Luise Margolies y María Matilde Suárez: "Historia de la etnología contemporánea en Venezuela". En **Montalbán**, Caracas, N° 6 (1977), pp. 695-738; recientemente, han sido vueltos a publicar en la compilación de Emanuele Amodio: **Historias de la antropología en Venezuela**. Maracaibo: Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1998. Asimismo, Héctor Pérez Marchelli ha logrado una síntesis satisfactoria de la vida y producción del autor en los artículos escritos para las dos ediciones del **Diccionario de Historia de Venezuela**. Caracas: Fundación Polar, 1988 y 1997 (I: 597-598; II: 837-838). La segunda entrega actualiza y modifica parcialmente la primera. En torno a la significación histórica de la obra de Jahn deben revisarse dos trabajos, el primero sobre su participación científica propiamente dicha y, el segundo, sobre su aporte a la historia de la lingüística venezolana. Ellos son: 1) Marca! Rocha (comp.). **Perfil de la ciencia en Venezuela**. Caracas: Fundación Polar, 1996. Se trata de los documentados estudios de Yajaira Freites sobre la ciencia del siglo XIX. En este mismo sentido, y sobre el Jahn botánico, remito a: Yolanda Texera Arnal: **La exploración botánica en Venezuela (1745-1950)**. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1991; y 2) Francisco Javier Pérez: **Historia de la lingüística en Venezuela**. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, 1988, pp. 165-167. También, para el planteamiento teórico sobre los **orígenes-mitridates** tenga que revisarse, de este mismo autor, **Mitridates en Venezuela. Diccionarios, poliglótismo y lenguas indígenas en Julio C. Salas**. Caracas: Fundación Julio C. Salas/ Universidad Católica Andrés Bello, 1999. A raíz de la muerte de Jahn, Pedro Grases escribió una nota necrológica, que aunque escueta, es representativa del papel que la significación había logrado entre los estudiosos venezolanos: "El doctor Alfredo Jahn (1867-1940)". **Obras**. Caracas/ Barcelona/México: Editorial Seix Barra/, 1981, t. 7 ("Maestros y amigos"), pp. 6-8 (originalmente en **El Herald**, 17/6/1940).